

Fecha 29.07.2009	Sección Primera-Opinión	Página 20
---------------------	----------------------------	--------------

Colaboración Especial

Lucha contra el narco: entre el apoyo y la duda

Francisco Abundis

Pregunta sencilla de respuesta compleja o de difícil explicación. Uno de cada tres mexicanos no quisiera que la guerra contra el narcotráfico continuara. Sin embargo, la mayor parte del país cree que es la decisión correcta. Si bien un tercio de la población (34%) está de acuerdo con la frase “que no haya violencia en el país, aunque exista algo de narcotráfico”, más de la mitad de los ciudadanos (51%) considera “que se combata a la violencia aunque haya algo de violencia en el país”.

No es fácil saber las razones por las que unos ciudadanos están a favor o en contra de la política pública más visible de la presente administración. Es aún más enigmático entender por qué los niveles de acuerdo o desacuerdo con la idea de combatir al narcotráfico registran respuestas tan distintas dependiendo de la entidad federativa.

Lo más probable es que el ciudadano promedio no conozca mucho de teoría del Estado y de sus definiciones como la de representar el “monopolio legítimo de la violencia” (Weber). Lo que entiende de manera intuitiva es que un Estado está para procurar la paz y evitar las situaciones violentas que provoca una “guerra”. O de manera similar, para un ciudadano no está del todo claro por qué una guerra tiene que librarse dentro del país. Y es probablemente a partir de esta premisa que el ciudadano juzga.

Cuando una entidad o una ciudad ha sido vulnerada por la violencia del narcotráfico, no se sabe qué actitud va a asumir la población. Pero a estímulos similares o contextos parecidos se esperarían respuestas comunes entre sí. Una forma básica de separar o dividir las entidades federativas es colocando primero a las que han tenido un mayor número de incidentes violentos por narcotráfico, y después a aquellas donde la situación es relativamente menos violenta. Si esto funcionara así, uno esperaría que la respuesta al respaldo o no de la lucha contra el narcotráfico fuera similar entre estados como Michoacán, Guerrero, Tamaulipas, Chihuahua, por mencionar los más emblemáticos. Por otra parte, los estados en los que ha habido un número relativamente menor de eventos, como Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Campeche, podrían compartir una opinión parecida.

Sin embargo, al analizar los datos de una medición que llevó a cabo Parametría a nivel entidad federativa (400

por estado, 12 mil 800 a nivel nacional) se muestra que este agrupamiento se da sólo de manera parcial. Una primera observación muestra que algunos de los estados que han tenido más violencia se cuentan entre los más proclives a apoyar al Presidente, pero no todos caen en ese rango.

Entre aquellos que apoyan más la medida se observa una combinación compleja entre estados que han tenido violencia por narcotráfico, otros que han tenido violencia en general y luego otros donde ha prevalecido el orden. Los primeros tres estados en rechazar la medida son los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Guerrero. Luego vienen Chiapas y Oaxaca, que parecen rechazar la violencia en general, y otros dos donde por lo menos públicamente ha pasado muy poco y se suman al grupo de entidades que apoyan la medida presidencial: Colima y Campeche.

En la lectura entre aquellos que apoyan menos la medida no hay patrones tan claros. Están mezclados aquellos que han tenido violencia y los que no. No es sencillo explicar por qué en el primer grupo estarían Zacatecas, Hidalgo, Chihuahua, Distrito Federal y estado de México. Es decir, el grupo de los que rechazan la medida, o la apoyan menos, es en algún sentido menos homogéneo o explicable para quienes la apoyan.

Al analizar los datos demográficos es interesante ver quiénes son los más interesados en que se combata al narcotráfico. Los segmentos que apoyan más la lucha contra el narcotráfico son personas de altos ingresos, de mayor escolaridad, de mayor edad, con actividades empresariales o independientes. También es revelador observar las poblaciones fuera de tendencia como es el caso de los estudiantes, que son los más divididos entre una medida y otra (sin duda el segmento de población más liberal), o las personas en actividades agrícolas que apoyan la medida (uno de los segmentos de población más conservador).

Al final la respuesta a la pregunta de origen es predecible: somos una sociedad cada vez más diversa. No obstante lo particular y segmentado de las opiniones de la población, es claro que la mayor parte del público apoya al Presidente en la “guerra contra el narcotráfico”. Eso no significa que todo el mundo esté de acuerdo. Pero lo que es cierto es que todos vamos en el mismo barco.

Parametría

